

Para intentar una explicación de fondo al ambiente de enardecidos debates que venía rodeando el tramo final del trabajo de la CVR, entrevistamos a dos reconocidos especialistas sobre el fenómeno de la violencia política, la sociedad y la cultura contemporánea en el Perú: Nelson Manrique, sociólogo e historiador, docente de la Pontificia Universidad Católica del Perú; Eduardo Toche, historiador e investigador en DESCO.

NELSON MANRIQUE

Los rastros de la exclusión

Qué significa el trabajo de la CVR.

Esta es una, de la decena de comisiones de la verdad, surgida en las últimas dos décadas: unas tienen que ver con procesos de interrupción de la democracia, en todos ellos violencia política y violación masiva de derechos humanos. Este es un problema que necesita un tratamiento social. Hay quienes creen que la alternativa es olvidarse de todo; creo que hay determinadas circunstancias para pensar así, por ejemplo, si vivo en la ciudad, si vivo en el campo, si vivo en una zona que no fue afectada por la violencia; o si, por el contrario, estuve en el vórtice del proceso de violencia política.

El tema de la reconciliación se plantea de una manera radicalmente distinta en las comunidades, en donde el problema práctico es: tengo familiares, o tengo vecinos o tengo amigos de la otra comunidad que cometieron atrocidades contra mí, contra los míos, pero es gente que tiene que volver, no tiene dónde ir, qué voy a hacer con aquéllos que mataron a mi madre, torturaron a mi padre o desaparecieron a mis hermanos; es el problema concreto, práctico. El tema de la reconciliación es encontrar la manera de poder continuar, de volver a iniciar la vida encarando este conjunto de problemas, que están ahí y van a pesar como una hipoteca, como una losa si no son encarados.

Entre conocer la verdad y proponer la reconciliación existe la justicia como un concepto, un punto de transición. ¿Cree que hay una sola percepción cuando unos plantean olvidar y otros más bien

recordar para cerrar una etapa de violencia política?

Una posición es que simplemente hay que ceñirse a la ley. Parte de caracterizar la violencia desarrollada en estos últimos 20 años como simple delincuencia común. La gente de Sendero, del MRTA, son bandoleros y hay que aplicar simplemente el Código Penal.

Bueno, eso tiene todo un conjunto de problemas, porque lo que uno encuentra es que no es blanco y negro, sino una infinita gama de grises. Hay una cierta **carrera política** que resulta recurrente, es frecuente en la región que estuvo bajo la violencia más intensamente, de gente que originalmente fue autoridad senderista, fueron comisarios de Sendero; en un determinado momento, rompen con Sendero y encabezan el levantamiento contra éstos, se convierten en líderes de las rondas contrasubversivas o de los comités de autodefensa. Muchos de ellos se vuelven, luego, pastores protestantes, ¿por qué?, porque la Iglesia, particularmente en Ayacucho, se desentendió y dio la espalda a la gente que necesitaba apoyo en la lucha por los derechos humanos, etc. Y muchos de esos mismos personajes, actualmente, son autoridades comunales o alcaldes. En una sola biografía se pasa por distintos momentos. Sendero Luminoso no habría podido implantarse si no hubiera tenido un nivel de apoyo. Los abusos, la imposición vertical, autoritaria, de la violencia enajenó esa base social y llevó a que los campesinos se organizaran contra Sendero.

Si se nos pregunta qué es un senderista, finalmente es complicado definirlo. Hay una imagen que se construye, que ayuda poco a entenderlo, según la cual los senderistas son una especie de extraterrestres. Escucho mucho a periodistas hablando “esa hienas”, “esas bestias”, etc.; sin embargo, son personas que genotípicamente no se diferencian mucho de tí o de mí, son muy parecidas a los demás, muchos de ellos hicieron bastante daño, sin duda, pero



El historiador Nelson Manrique participó en el encuentro por la memoria de los caídos en el Banco de la Nación.

igual son peruanos y son humanos; entonces, cuando empiezas a ver eso, ya es mucho más difícil plantear la cuestión en términos de blanco y negro.

La otra cuestión es que las experiencias de las comisiones de la verdad muestran que la justicia solo se puede alcanzar dentro de límites muy parciales. ¿Qué quiero decir con esto? Habitualmente los verdaderos responsables, los que tomaron las decisiones y llevaron a la catástrofe, están muy bien cubiertos jurídicamente; quienes terminan sancionados, castigados, son los cuadros intermedios, los subalternos.

Otra cuestión, estuvimos frente a una guerra. Fue una guerra, aunque hay gente que opina que no; no sé qué otro nombre se puede dar al conflicto donde hay cerca de 70 mil muertos, esa es la proyección que sale de la cantidad de muertos. Dicho sea de paso, desde Túpac Amaru no hay ningún conflicto en el Perú –ni la guerra de la Independencia, ni la guerra con Chile– con tal cantidad de víctimas; esto triplica la tasa de muertes de las mayores guerras que hemos tenido en los últimos siglos. No sé quién pueda decir lo contrario con esa cantidad de muertos, con el involucramiento de cientos de miles de peruanos, ¿podemos darnos el lujo de dejar eso como una hipoteca?

Es un buen ejemplo pensar cómo los peruanos encaramos los conflictos del pasado cada año: reviviendo las ofensas que nos infirió Chile, reafirmando entre dientes la voluntad de recuperar Tarapacá, Arica etc., cultivando nuestras mutuas desconfianzas, mutuos recelos, divididos, debilitados, subdesarrollados... mientras que en Europa, donde se cometieron atrocidades que dejan pálido todo lo que hemos vivido nosotros, en 50 años fue posible superar los recelos y construir la Unión Europea, de manera que con un mercado único van a la constitución de un gobierno supranacional... y todo esto en medio siglo. ¿Cuánto tiempo tenemos que esperar nosotros para encarar el problema y poder sentar las bases, poner el piso a partir del cual podamos proyectarnos al futuro?, ¿de qué manera evitar que el pasado siga siendo un ancla en lugar de un punto de despegue?

Se ha producido una confluencia de pareceres entre sectores de las Fuerzas Armadas, partidos políticos y la Iglesia e incluso con Sendero Luminoso, para cuestionar el trabajo de la Comisión. La cobertura de los medios de comunicación escenifica esta atmósfera de debate. ¿Se estaría preparando un ambiente de debilitamiento moral de la CVR frente a su Informe final?

En realidad los dos únicos líderes de opinión significativos que he encontrado moviéndose a ese nivel y que tengo la impresión van a provocar el fenómeno que los publicistas denominan saturación, son Rafael Rey y José Barba. Naturalmente, hacer un informe sobre la verdad no es el mejor medio para ganar popularidad, hay un conjunto de responsabilidades y hay un problema de madurez de las organizaciones políticas y militares con rela-

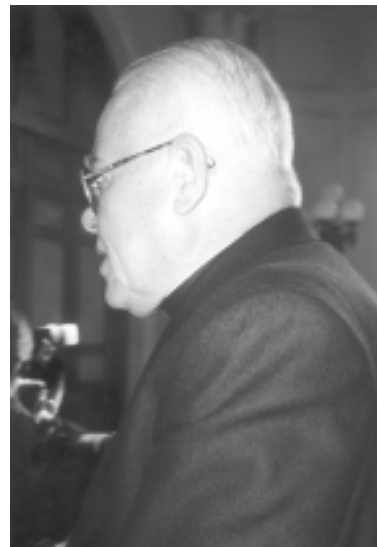
ción a asumir o no estas responsabilidades. Se dan también paradojas, el doctor Valentín Paniagua, que nombró la Comisión, luego la desautoriza, ¿en qué quedamos? ¿era una comisión autónoma, independiente y por tanto, el doctor Paniagua estaba decidido a aceptar sus conclusiones, o no? Hay decenas de miles de muertos, ¿hubieron políticas acertadas o erradas sobre las cuales se tiene que tomar posición?

Un primer nivel de oposición a la Comisión de la Verdad proviene de los partidos que estuvieron en el gobierno: Acción Popular, Apra y el fujimorismo; sectores de las Fuerzas Armadas se piensan injustamente sancionados por defender a los ciudadanos. No tengo la menor duda de que Abimael Guzmán va acusar a la Comisión de pretender atribuirle el genocidio cometido por el Estado peruano, esa es la tesis que ellos sostienen. Finalmente, una comisión de esta naturaleza se hace por las víctimas, por aquellos que fueron afectados por la violencia, es con quienes tiene que reconciliarse, finalmente, la sociedad peruana.

La reconciliación parte de una opción personal, voluntaria, es un nivel más subjetivo, más interior; si las convicciones que uno tiene, ya sean filosóficas, religiosas, no son suficientemente fuertes para perdonar y reconciliarse, es tema de cada uno. Pero hay otra dimensión que tiene que ver y es más centrada con la reconciliación entre ese Perú oficial y el Perú real. El hecho mismo de que la cifra de muertos sea tres veces mayor de lo que nos imaginábamos da una medida de la importancia que otorgamos a esas vidas. Mucha gente que murió no tenía siquiera Libreta Electoral, no existían jurídicamente, no existían para el Perú oficial. Mucho del crecimiento de Sendero Luminoso -y hay que ver donde creció Sendero- tiene que ver con la ausencia del Estado, con el abandono, con la dejadez en relación a millones de peruanos. Es a ellos a quienes se les debe una explicación, una reparación, una disculpa. Repito, la reconciliación es finalmente entre ese Perú oficial del que tú y yo formamos parte y el Perú real que es mucho más amplio y que debiera ser inclusivo.

En este nivel de reconciliación entre el Perú formal y el Perú no oficial, real, qué pautas claves deberían estar presentes para su incorporación.

Creo que ahí se plantea otro equívoco que es suponer que la CVR va a reconciliar a los peruanos, esto es un proceso que va a tomar décadas. Lo que la CVR debe hacer es sentar las bases, poner la piedra angular de este proceso; el punto de partida es conocer qué sucedió. Una evaluación lo más objetiva y ponderada posible de lo que sucedió para, a partir de allí, poder comenzar a elaborar. Repito, el hecho de que muchos de ellos ni siquiera existan jurídicamente ya es un problema; lo era cuando Sendero Luminoso creció porque consiguió apoyo cubriendo esas funciones que el Estado no



Monseñor Bambarén escucha los duros cuestionamientos fujimoristas a la CVR en el Congreso.

cubría, defendiéndolos en relación a los abigeos, los ladrones, enérgicamente, dando instancias para la administración de una justicia que era bárbara, que recurría a la violencia, a los castigos físicos, incluso al asesinato, pero que era una justicia expeditiva, funcionaba y además gratuita.

La violencia tiene que ver con un conjunto de hipotecas históricas que ha acumulado la sociedad peruana: la carencia de ciudadanía extendida, la existencia de ciudadanos de primera y de segunda, la carencia de garantías jurídicas procesales, la carencia de una condición de equidad que haga que todos seamos iguales ante la ley, etc... son los problemas de fondo.

Hay un término que tiende a olvidarse, muy importante en el 80, que es el de violencia estructural. La violencia

política puede cesar, lentamente pueden ser derrotados los grupos que están actuando en las zonas de los ríos Ene y Apurímac, pero las bases de la violencia estructural siguen allí; la amenaza de retornar sobre la violencia continúa en tanto no encaremos el problema de fondo. Y creo que un buen diagnóstico de la CVR debiera ser el punto de partida para encarar y empezar a solucionar estos problemas. No supone dejar sin personal policial y militar en las zonas donde hay presencia subversiva, no se puede bajar la guardia con relación a la violencia política vigente, si se quiere encarar verdadera e integralmente a fondo, la violencia tiene que enfrentarse las causas que nos llevaron a la subversión.

El informe final de la CVR debería plantear al Estado y a la sociedad peruana una agenda a largo plazo, para sentar nuevas bases de una nueva concertación.

La ley que creó la Comisión indica básicamente tres tipos de responsabilidades, tres encargos básicos: uno, indagar qué fue lo que sucedió. En segundo lugar, levantar casos, creo que la Comisión debe entregar una lista de casos judiciales, la Comisión no es la que va a juzgar, para eso existe el Poder Judicial. Se me ocurre la analogía de los casos de desafuero de parlamentarios, el Congreso investiga hasta cierto punto, no para decir si son culpables o inocentes si no para decidir si consideran que determinado caso

amerita un juicio o una investigación, para quitarles de inmediato la inmunidad y que las personas se pongan ante la justicia. Algo semejante deberían ser los casos judiciales que tenga que presentar la CVR y, finalmente, lo que hemos indicado: las causas estructurales y las propuestas alternativas para encarar estos accidentes estructurales.

¿Cómo evalúa la composición, el peso específico de cada uno de los sectores que conforman la CVR, analistas o senderólogos, derechos humanos, Fuerzas Armadas, sociedad civil y los representantes de las Iglesias?

Un enorme acierto de la Comisión, nuevo dentro de las comisiones fueron las audiencias públicas y el trabajo de sensibilización que ello supone; es darle rostro al dolor, al sufrimiento. Aparte de eso, ha sido un gran acierto también por la forma cómo ha cambiado a los propios comisionados, nuevamente es cuestión de moverse con lo que se sabe, la teoría confrontarla con las personas de carne y hueso, eso ayudó mucho a cohesionar la CVR y, según veo, hay un grado de convergencia muy grande.

Sin duda, encontrar el camino a la verdad es algo muy complicado. Otro paso interesante que se ha hecho es tratar de dar espacio para que cada uno dé su verdad, dé su palabra. Se criticó mucho la presentación de los líderes subversivos, pero era necesario presentar su versión de los hechos, cómo los vivieron.

Quienes decidieron abstenerse fueron las Fuerzas Armadas y, en el otro extremo, Abimael Guzmán; nadie puede obligarlos hablar, pero creo que era necesario que se diera esa oportunidad y se expusiera su versión, a partir de allí, tratar de sacar un balance que, repito, no va a satisfacer a todo el mundo.

No hay manera de satisfacer a todo el mundo porque no hay peor confrontación que aquella que compromete a vidas humanas, deja muy profundas heridas. Yo no le puedo pedir que mire de la misma manera como puedes mirar tú o como puedo mirar yo, a García y Belaúnde, hay un hecho concreto, legítimo, humano: Sendero mató a su padre; ¿cómo pedir objetividad en esas condiciones? No sé si estaríamos conversando de la misma manera si hubiese muerto alguien muy cercano a ti, a mí, es muy comprensible. Pero hay una dimensión más general que tiene que ver con el Perú como nación, el ser viables, que debe permitir procesar esto, no por los terroristas, finalmente, sino por nosotros mismos. Desmond Tutu, el arzobispo de Sudáfrica planteó una cosa muy interesante, lo ví en un documental con una persona cuya familia había sido asesinada por blancos, en este caso: él tenía que perdonarlos, no por ellos, sino por él mismo, porque no podía ser libre en tanto no los dejara libres, creo que de eso se trata el problema de la violencia en el Perú.